

---

---

## ACTO TERCERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

El bosque.—Titania dormida.

Entran MEMBRILLO, AJUSTADO, BORRAS, FLAUTA,  
HOCICO y HAMBRÓN.

BORR.—¿Estamos aquí todos?

MEM.—A lo justo, á lo justo. Y éste es lugar maravillosamente á propósito para nuestro ensayo. Este césped será nuestro tablado, este espino nuestra sala de descanso, y ensayaremos entrando y saliendo cual si estuviéramos en presencia del Duque.

BORR.—Pedro Membrillo.

MEM.—¿Qué dices tú, valiente Borrás?

BORR.—Cosas tiene esta comedia de *Píramo y Tisbe* que de seguro no agradarán. En primer lugar, Píramo ha de esgrimir la espada para darse muerte, y esto no placera á las damas. ¿Qué respondes?

HOC.—¡Por vida de...! Justísimo temor.

HAM.—Creo que acabaremos por suprimir la matanza.

BORR.—Nada de eso. Tengo un recurso para arreglarlo. Escríbeme un prólogo, y que el prólogo venga á decir que

no lastimaremos á persona alguna con nuestras espadas, y que Píramo no muere de veras, y para mayor seguridad díles que yo, Píramo, no soy Píramo, sino Borrás el tejedor, y esto acallará su miedo.

MEM.—Bien está. Tendremos el prólogo y se escribirá en versos de ocho y de seis sílabas.

BORR.—No, pon dos sílabas más, y escríbelo en versos de ocho y ocho.

HOC.—¿No se espantarán las damas con el león?

HAM.—Te aseguro que lo temo.

BORR.—Señores, fuerza es que lo meditéis: presentar— ¡Dios nos ampare!—un león entre damas es tremenda cosa, pues no existe ave silvestre más feroz que un león vivo, y debemos tener esto en cuenta.

HOC.—Por lo tanto, otro prólogo debe manifestar que no es león.

BORR.—Nada. Hay que decir el nombre del actor, la mitad de cuya cara debe verse á través del cuello del león, y el mismo león debe hablar diciendo esto, ó á este defecto: «Señoras, ó lindas señoras mías, deseara ú os suplicara ó os rogara... no temer, no temblar; responde mi vida de la vuestra. Si pensáis que aquí vengo como león, poco valdrá mi vida: no soy tal cosa. Soy un hombre como los demás hombres.» Y con esto que les nombre su nombre y les diga claramente que es Ajustado el ebanista.

MEM.—Está bien. Se hará. Pero hay dos dificultades, á saber: introducir la luz de la luna en la habitación, porque ya sabéis que Píramo y Tisbe se encuentran al brillar la luna.

HOC.—¿Hace luna la noche que representamos?

BORR.—Un calendario, un calendario. A verlo en el almanaque. Busca luz lunar. Busca luz lunar.

MEM.—Sí. Hay luna esa noche.

BORR.—Pues entonces podemos dejar abierto un postigo

de la ventana de la gran sala en donde hemos de representar, y se verá brillar la luna por el postigo.

MEM.—Sí tal. O si no, puede entrar uno con un manojo de matas y una linterna, y dirá que viene á figurar ó á representar la persona de la luz lunar. Además hay otra cosa. Necesitamos figurar un muro en la gran sala, porque Píramo y Tisbe, según la historia, conversaron á través de la grieta de un muro.

AJUS. Es imposible representar un muro. ¿Qué dices tú, Borrás?

BORR.—Uno cualquiera debe hacer el papel de muro, y que traiga consigo algún yeso ó mezcla ó argamasa para significar el muro, y que coloque sus dedos de este modo, y por estos intersticios Píramo y Tisbe pueden cuchichear.

MEM.—Pues si eso puede hacerse, todo va bien. Vamos, séntese cada hijo de su madre: y á ensayar los respectivos papeles. Píramo, tú principias. Cuando hayas acabado tu discurso, métete en ese matorral, y lo propio los demás, según su turno.

Entra PUCK por el fondo del teatro.

PUCK. ¿Qué gente tosca es ésta, que así grita  
Tan próxima á la cuna de la Reina?  
¡De un entremés se trata! Seré oyente,  
Y aun cómico quizá si me acomoda.

MEM. Habla, Píramo. Tisbe, avanza.

PÍR. Tisbe, como la flor más dolorosa...

MEM. Olorosa, olorosa.

PÍR. .... como la flor más olorosa,  
Perfumado paréceme tu aliento.  
¡Oye! ¡Una voz! Me esperarás, hermosa,  
Que en retornar no tardo ni un momento. (Vase.)

PUCK. Un Píramo está aquí que es brava cosa.

(Aparte y vase.)

TISBE.—¿Hablo ahora yo?

MEM.—Por supuesto que sí, porque has de saber que se fué solo para ver qué ruido era, y ha de volver de seguida.

TISBE. ¡Oh blanco lirio, Píramo radiante!

Eres rosa encarnada en la maleza,  
Activo y juvenil, joya brillante,  
Corcel que ni se cansa ni tropieza,  
Junto á la tumba me hallarás de niño.

MEM.—¡Hombre! «tumba de Nino.» Pero aun no tienes que decir eso. Esa es tu respuesta á Píramo. Dices toda tu parte de carretilla sin esperar los apuntes. Píramo entra. Tu apunte ya pasó, y es «ni tropieza.»

TISBE. ¡Ya! Corcel que ni se cansa ni tropieza.

Vuelven á entrar PUCK, y BORRAS con cabeza de asno.

PÍR. Si fuera hermoso, Tisbe, tuyo fuera.

MEM.—¡Oh monstruosidad! ¡oh maravilla! ¡Estamos encantados! ¡Huyamos, señores! ¡Favor!

Vanse Membrillo, Ajustado, Flauta, Hocico y Hambrón.

PUCK. Yo haré que corras cuando llegue el caso

Por charcas, montes, breñas y retamas.

Un caballo seré, lebre! acaso,

Un cerdo, un oso sin cabeza ó llamas.

Relincharte, ladrarte,

Y gruñirte y rugirte y chamuscarte

Yo te juro sin tregua ni sosiego

Cual caballo, lebre!, cerdo, oso y fuego. (Vase.)

BORR.—¿Por qué huyen? Esta es una truhanada para atemorizarme.

Vuelve á entrar HOCICO.

HOC.—¡Oh, Borrás, qué transformación! ¿Qué es lo que veo sobre tus hombros?

BORR.—¿Que qué es lo que ves? La cabeza de un asno sobre los tuyos. (Vase Hocico.)

Vuelve á entrar MEMBRILLO.

MEM.—¡Válgate Dios, Borrás, válgate Dios, qué transformado estás! (Vase.)

BORR.—Ya veo su truhanada. Convertirme quieren en jumento para asustarme si pudieran. Pero de aquí no me muevo por más que hagan. Me pasearé arriba y abajo y cantaré para que vean que no tengo miedo. (Canta.)

Mirlo, pico anaranjado,  
Plumas negras como hollín,  
Tordo, músico afamado,  
Reyezuelo chiquitín.

TIT. (Despertándose.)

¿Qué ángel es ése que en mi blando lecho  
De flores me despierta?

BORR. (Cantando.) Gorrión, jilguero y alondra,

Cuco de pobre canción,  
Y que á muchos atolondra  
Y no oye contradicción.

Porque verdaderamente, ¿quién aguzaría el ingenio contra ave tan necia? ¿Quién daría el mentís á un pájaro por más que gritara «cueo»?

TIT. Gentil mortal, prosigue con tu canto,

Que tu voz enamora mis oídos  
Cual encanta á mis ojos tu apariencia.  
Sin duda de tu mérito la magia,  
Que se ve de repente y que proclamo,  
Me hace que diga y jure que te amo.

BORR.—Paréceme, señora, que existe escasa razón para ello; pero, por otra parte, la razón y el amor se tratan poco en estos días; y lástima es que algunas buenas gentes de su reconciliación no traten. ¡Vaya! Soy burlón á veces.

TIT. Eres tú tan discreto como hermoso.

BORR.—Tampoco es eso. Pero, si me alcanza la discreción para salir de este bosque, tendré la bastante por ahora.

TIT. Te engañas si salir del bosque esperas,  
Que aquí te has de quedar aunque no quieras.  
Espíritu soy yo de jerarquía  
Y es el verano dependencia mía.  
Te servirán mis hadas con empeño,  
Joyas del mar trayéndote y primores,  
Y su canción conciliará tu sueño  
Al descansar sobre mullidas flores.  
La rudeza mortal que te embaraza  
Purgar será la cosa más sencilla.  
¡Chicharillo! ¡Mostaza!  
¡Telaraña! ¡Polilla!

Entran CHICHARILLO, TELARAÑA, POLILLA y  
MOSTAZA.

CHI. Pronto.

TEL. Y yo.

POL. Yo también.

MOS. Y yo.

TODOS. ¿Qué hacemos?

TIT. Con dulzura y políticos extremos  
Tratad á este mortal que me interesa.  
Precededlo triscando ante él ahora,  
Verdes higos poned sobre su mesa,  
La uva purpúrea, la exquisita mora,  
El dulce albaricoque y la frambuesa.  
De las abejas ricas  
En miel robad las glándulas, y, luego  
Que les cortéis las patas enceradas,  
Construid candelicas

Que serán como antorchas empleadas.  
Y en los ojos de fuego  
De la gentil luciérnaga inflamadas,  
Alumbraréis con ellas á mi amante  
Cuando vaya á dormir ó se levante.  
Sus alas arrancad á las más bellas  
Pintadas mariposas,  
Y abanicad con ellas  
Los rayos de la Luna que atrevidos  
Posaren en sus párpados dormidos.  
Obsequiadle con manos generosas,  
Y las cabezas inclinad rendidos.

CHI.—¡Salve, mortal!

TEL.—¡Salve!

POL.—¡Salve!

MOS.—¡Saive!

BOAR.—De todo corazón pido perdón á vuestras mercedes. ¿Cuál es el nombre de vuestra merced?

TEL.—Telaraña.

BORR.—Desearé que intimemos, señor Telaraña. Si me corto el dedo, me atreveré á utilizaros.—¿Vuestro nombre, gentil hombre?

CHI.—Chicharillo.

BORR.—Os ruego que me recordéis á la señora Haba, vuestra madre, y al señor Garbanzo, vuestro padre. Señor Chicharillo también deseo que tengamos mayor intimidad.—Señor, os ruego que me digáis vuestro nombre.

MOS.—Mostaza.

BORR.—Mi buen señor Mostaza. Me consta que sois paciente. Cobardes y gigantescas carnes asadas han devorado á muchos gentiles hombres de vuestra casa. Os aseguro que vuestros parientes me han hecho derramar lágrimas. Deseo mayor amistad con vos, mi buen señor Mostaza.

TIT. Llevadle á mi verjel. Servirle os mando.

Al llanto me parece  
Que la faz de la Luna está dispuesta,  
Y la más pobrecilla flor que crece  
Llora también cuando la ve llorando.  
Amarradme la lengua enamorada  
Y en silencio llevado á la enramada.

## ESCENA II.

Otra parte del bosque.

Entra OBERÓN.

OBER. ¿Habrás ya Titania despertado?  
Y ¿qué será lo que miró primero  
Que idolatre su pecho enamorado?  
Pero aquí viene ya mi mensajero.

Entra PUCK.

Oye, travieso espíritu, ¿qué fiesta  
Se celebra esta noche en la enramada?  
PUCK. De un monstruo está la Reina enamorada.  
Cerca de la floresta  
Que le está consagrada,  
Mientras que el dulce sueño la rendía,  
Una tropa de toscos menestrales,  
Que en Atenas el pan de cada día  
Gana con espectáculos teatrales,  
La comedia ensayaba  
Que á la próxima boda  
Del insigne Teseo dedicaba.  
El más zopenco de la turba toda,

A quien hacer de Píramo compete,  
Deja un rato la fiesta  
Y en un cercano matorral se mete.  
Yo me aprovecho entonces, y discurro  
Poner sobre su testa  
La cabeza de un burro.  
Á Tisbe responder debe en seguida,  
Y mi cómico sale del retiro;  
Pero llega, y, cual ánades mirando  
Del cazador la forma conocida,  
O cual bando de cuervos cuando un tiro  
Les hace alzar el vuelo crascitando  
Y recorrer los aires locamente  
Dividiéndose el bando,  
Así voló cuando lo vió la gente.  
Doy luego una patada,  
Y huyen más, y atropéllanse sin tino:  
Parte «¡Atenas favor!» grita azorada,  
Y otra parte, al huir, grita «¡asesino!»  
Acaba su pavura desmedida  
Con su criterio escaso,  
Cuando enemigos ven á cada paso  
Aun en las cosas que ni tienen vida.  
Un zarzal ó un espino  
Los suele detener; y prisioneros  
Dejaron, cuando tal les sobrevino,  
Unos las mangas y otros los sombreros.  
Así los hice huir, llenos de espanto,  
Quedando el lindo Píramo entretanto  
En el sitio en que estaba, cuando acierta  
A mirarlo Titania, ya despierta;  
Y en el mismo momento  
Quedóse enamorada del jumento.  
OBER. Nadie lo hace mejor aunque lo piense.

Mas dí, ¿también el jugo has estregado  
En los ojos del joven ateniense?

PUCK. Todo está terminado:  
Sus ojos estregué mientras dormía  
Con la dama de Atenas á su lado,  
Y al despertar por fuerza la vería.

Entran HERMIA y DEMETRIO.

OBER. Detente aquí, que el ateniense llega.

PUCK. Es sin duda la dama,  
Pero el galán no es éste.

DEM. ¿Por qué rechazas ciega  
De mi cariño la ardorosa llama?  
Regaña con aquel que te deteste,  
Mas no con quien te ama.

HER. Aun más que regañarte debería,  
Porque me temo que debiera odiarte.  
Si tú, mientras dormía,  
A Lisandro has matado,  
Si con sangre tu pié ya está manchado,  
Más en sangre engolfarte  
Puedes ahora con la muerte mía.  
Tan leal como el Sol es á la Aurora  
Era leal conmigo. No es posible  
Que á su dormida Hermia, á quien adora,  
Abandonase. Es cosa más factible  
Que el globo terrenal se perforara,  
Y por ese agujero  
El disco de la Luna se asomara,  
Y en pleno mediodía  
Al Sol en los antípodas, su fiero  
Hermano perturbara en su alegría.  
Sin duda conseguiste,  
Feroz, asesinarlo; lo adivino

Por tu semblante sepulcral y triste:  
Semblante de asesino.

DEM. Mi aspecto debe ser de asesinado,  
Que tu crueldad punzante  
Me tiene el corazón atravesado.  
La homicida, no obstante,  
Aparece diáfana y radiante  
Como allí reverbera

HER. La hermosa Venus en su ardiente esfera.  
¿Qué tiene eso que ver con lo que digo?  
Dame á Lisandro, si de mí te dueles;  
Entrégamelo ya, Demetrio amigo.

DEM. Sus restos entregara á mis lebreles.

HER. Perro cruel, mi femenil paciencia  
Ya se agotó. Sin duda lo mataste.  
Que sea tu sentencia  
Ser excluído de la raza humana.  
Habla, habla, si alguna vez me amaste.  
Despierto, ni á mirarlo en faz osaste,  
Y lo heriste al dormir. Acción villana.  
¿Eso hacer un gusano no pudiera,  
O un áspid? ¿Que eso ha sido es evidente!  
¿Un áspid con su lengua dividida!  
Aunque tu lengua doble y embustera  
Puede, feroz serpiente,  
Causar más honda herida.

DEM. Tu furor se desata sin motivo.

Estoy de culpa ajeno:  
Ni sé si está Lisandro muerto ó vivo.

HER. Entonces, por favor, dí que está bueno.

DEM. Y si pudiera, dime, ¿qué ganara?

HER. No volverme jamás á ver la cara.  
Pero que viva ó muera, presurosa  
Me aparto ya de tu presencia odiosa. (Vase.)

DEM. Seguirle en ese estado  
Es inútil empeño,  
Y breve rato descansar me place.  
El peso del dolor es más pesado  
Si, en bancarrota el sueño,  
Sus deudas al dolor no satisface.  
Mas pues quiere pagar, según parece,  
Aquí recibiré lo que me ofrece.

(Se acuesta y se duerme.)

OBER. ¿Qué hiciste? La has errado.  
El licor en los párpados constantes  
De algún amor feliz has estregado,  
Y unir á dos amantes no has logrado:  
Sí sólo desunir á dos amantes.

PUCK. Me impuso el hado, entonces, la obediencia.  
Por un hombre leal, viven millones  
Que juran y perjuran sin conciencia.

OBER. Vé, sin más dilaciones;  
Busca á Elena en el bosque de seguida:  
De amor enferma está, descolorida  
Por la pasión que su frescura mata.  
Por el medio mejor que te parezca,  
A este lugar de conducirla trata.  
Y de él la vista cuando aquí aparezca  
Haré que á mis encantos obedezca.

PUCK. Me voy, me voy. Contempla cuál me voy  
De un arco tartarí la flecha soy. (Vase.)

OBER. Flor de púrpura teñida  
Que por Cupido fué herida,  
(Estrega la flor sobre los parpados de Demetrio.)  
En los ojos escondida  
De este joven quedarás.  
Cuando llegare el instante  
De contemplar á tu amante,

Como la Venus brillante  
Del cielo la encontrarás.  
Si despiertas, y está aquí,  
Curará tu frenesí.

Vuelve á entrar PUCK.

PUCK. Capitán de nuestro bando,  
A Elena precedo yo  
Y al joven que me engañó  
Gajes de amor reclamando.  
¿Sus desahogos teatrales  
Presenciar no convendría?  
¿Qué necios, por vida mía,  
Son todos estos mortales!

OBER. Queda aquí. Despertará  
Demetrio sin duda alguna.

PUCK. ¿Conque dos querrán á una?  
Gran contento me dará.  
Pues no hay nada que me guste  
Como un gran desbarajuste.

Entran ELENA y LISANDRO.

LIS. ¿Por qué piensas que en burlas te enamoro?  
A las burlas el llanto no se hace,  
Y al iniciarte mi cariño lloro,  
Y la verdad se ostenta cuando nace.  
Mi amor de escarnio tachas sin motivo  
Cuando lleva de amor el distintivo.

ELEN. Apuras el ingenio, y con verdades,  
Guerra santa infernal, verdades matas.  
De Hermia tus votos son. ¿Dejarla quieres?  
Peso ninguno añades  
Si de pesar un juramento tratas  
Con otro juramento,

Y si en las dos balanzas hoy pusieres  
Aquellos votos y estas falsedades,  
Contemplaras el fiel sin movimiento  
Y pesarían lo que pesa un cuento.

LIS. Al jurarle mi amor, estaba loco.

ELEN. Pues al dejarla ahora,  
No juzgo estés en tu razón tampoco.

LIS. Por ella y no por tí Demetrio llora.

DEM. (Despertando.) Elena, Diosa, perfección divina,

¿Quién, dulce amor, atina  
A encarecer el brillo de tus ojos?  
Opaco es el cristal. Y me embelesan  
Esos tus tentadores labios rojos  
Que parecen dos guindas que se besan.  
Esa hermosa blancura congelada,  
Esa nieve que el alto Tauro luce  
Del Euro acariciada,  
Del cuervo á la negrura se reduce  
Si esa tu mano levantar te agrada.  
¡Oh! déjame besar tanta blancura,  
Y el sello estampe aquí de mi ventura.

ELEN. ¿Qué oprobio! ¿Cada cual ¡por vida mía!  
El blanco hacerme de sus burlas piensa?  
Si tuvierais al menos cortesía,  
No me hicierais jamás tamaña ofensa.  
¿No os basta odiarme, sin que el vil proyecto  
Forméis de herirme y amenguar mi fama?  
Si fuerais hombres, cual lo sois de aspecto,  
No os portarais así con una dama.  
¿A qué tales encomios, votos tales,  
Si de odio tenéis el alma llena  
Y sé que amando á Hermia sois rivales,  
Cual sois rivales ofendiendo á Elena?  
¡Gentil conducta! ¡Varonil hazaña!

¡Con vuestra mofa provocar el llanto  
Que el rostro de esta triste joven baña!  
Nadie que fuera noble tal quebranto  
Causara á una mujer, ni su paciencia  
Apurara por mera impertinencia.

LIS. Obras, Demetrio, con crueldad. Detente.  
Que amas á Hermia asegurar yo puedo;  
Pues el amor de Hermia, indiferente,  
Aquí de todo corazón te cedo.  
Concédeme el de Elena en este instante,  
A quien hoy amo y amaré constante.

ELEN. Nunca dos burladores  
Un tiempo más inútil han perdido.

DEM. Puedes guardar, Lisandro, tus amores,  
Pues si la amé una vez, mi amor es ido.  
Como huésped mi amor allí vivía,  
Pero á su hogar se vuelve con Elena.

LIS. Eso, Elena, no es cierto.

DEM. La fe mía  
No conoces: no admito tu condena,  
Y tiembla ya si mi furor acrece.  
Mas contempla á tu amor que allí aparece.

Vuelve á entrar HERMIA.

HER. Tú que amenguas la vista, noche oscura,  
Poder mayor concedes al oído.  
Cuanto pierde un sentido, con usura  
Adquiere otro sentido.  
Lisandro, con los ojos no te he hallado,  
Mas de tu voz atrájome el sonido.  
¿Por qué, di, tan cruelmente me has dejado?  
LIS. ¿Por qué quedarme allí si me impelia  
El amor á otro sitio?

HER. ¿De mi lado



LIS. A Lisandro qué amor llamar podía?  
Del amor que trastorna  
Hoy á Lisandro, Elena es la causante;  
Elena que la bella noche adorna,  
Aun más que tanto globo rutilante.  
¿Por qué me buscas, di? ¿No ves bien claro  
Que de tí por odiarte me separo?

HER. No dices lo que piensas. No te creo.

ELEN. ¡Y ella también ser parte en esta intriga!  
Que ansiáis reir á mis expensas veo,  
Y entráis los tres para lograrlo en liga.  
¡Hermia cruel! ¡Doncella aun más que ingrata!  
¿Te conciertas con ellos, y con ellos  
Con tan inicuas burlas me escarneces?  
¿Están ya nuestra mutua confianza,  
La promesa hermanal, las dulces horas  
Pasadas juntas—cuando al raudo tiempo  
Solíamos culpar por separarnos—  
Olvidadas del todo? ¿De la escuela  
La amistad? ¿La inocencia de la infancia?  
Hermia, nosotras cual activos genios  
La misma flor tejimos con la aguja  
En el mismo dechado, y en el mismo  
Cojín nos asentábamos, la misma  
Canción cantando y en el mismo tono,  
Como si nuestras manos, nuestros cuerpos,  
Voces y almas existieran juntas.  
Así crecimos, como dos cerezas  
Que, unidas, separadas aparecen.  
Dos simpáticas frutas moldeadas  
Sobre un tallo no más, que con dos cuerpos,  
Al parecer un corazón tenían.  
Eramos dos escudos suspendidos  
En un trofeo sólo, dedicado

A un ser no más, y con igual cimera.  
¿Y esta antigua amistad rompes ahora  
Para unirme á dos hombres que escarnecen  
A tu infeliz amiga? Tu conducta  
Ni noble es, ni femenil siquiera.  
Y nuestro sexo todo te inculpara  
Al par que yo te inculpo, soportando  
Cual yo soporto semejante ofensa.

HER. Me asombra tu palabra apasionada.  
No me burlo de tí, de mí te burlas.

ELEN. ¿No incitas á Lisandro á que me siga  
Y mis ojos y faz por mofa alabe?  
Y á tu otro amor, Demetrio, que hace poco  
De sí violentamente me apartaba,  
¿No le haces, di, llamarme Diosa y ninfa  
Sin par, preciosa, celestial criatura?  
¿A qué hablar de ese modo á quien detesta?  
¿El tesoro de amor que te consagra  
Por qué niega Lisandro y ¡vaya un lance!  
Su amor á mi me brinda, si no fuese  
Porque tú lo permites y lo incitas?  
Pues bien. ¿Y qué, si á tu beldad no llego,  
Si tu amoroso séquito me falta,  
Si no soy tan dichosa y, al contrario,  
Amo, infeliz, sin ser correspondida?  
Compasión esto infunde y no desprecio.

HER. No alcanzo á comprender lo que me dices.

ELEN. Sigue, sí, sigue. Gravedad afecta.  
Hacedme gestos al volver mi espalda;  
Guiñad el ojo y mantened la broma.  
Es burla que quizá pueda escribirse.  
No así me escarneciera quien tuviese  
Bondad ó compasión ó cortesía.  
Pasadlo bien. Será quizá mi culpa.

- Y ausente ó muerta buscaré remedio.
- LIS. Tente, Elena gentil, para escucharme;  
Mi amor, mi vida, mi alma, bella Elena.
- ELEN. Perfectamente.
- HER. Déjala, bien mío.
- DEM. A la fuerza lo harás, si no de grado.
- LIS. Tu fuerza es tan inútil cual su ruego,  
Que igual poder tus amenazas tienen  
Que el poder de sus débiles plegarias.  
Elena, yo te amo, te lo juro  
Por esta vida que por tí deseo  
Sacrificar, para probar que miente  
El que osare decir que no te amo.
- DEM. Te digo que mi amor es más que el suyo.
- LIS. Pues á probar al punto lo que afirmas.
- DEM. Ven, pues.
- HER. Lisandro, ¿qué entremés es éste?
- LIS. Etiope, aparta.
- DEM. Vamos, aparentas  
Zafarte simulando que me sigues,  
Y, no obstante, no vienes. Eres dócil.
- LIS. Suéltame, gato, lapa, vil engendro,  
O de mí como á vibora te aparto.
- HER. ¿Por qué tanta rudeza? ¿Tal mudanza,  
Amor mío!
- LIS. ¿Tu amor! Tártara, negra,  
Huye, tú, medicina, vil brebaje.
- HER. ¿Te chaceas?
- ELEN. Si tal. Y tú lo propio.
- LIS. Te cumpliré, Demetrio, mi palabra.
- DEM. Ligarte á ella quisiera, porque veo  
Que pobres ligaduras te sujetan,  
Y yo de tu palabra no me fio.
- LIS. ¿Qué! ¿la he de maltratar? ¿He de matarla?  
No la quiero ofender aunque la odie.

- HER. ¿Qué ofensa me has de hacer mayor que odiarme?  
¿Odiarme? ¿Por qué causa? Prenda mía,  
¿Qué dices? ¿No soy Hermia y tú Lisandro?  
Tan hermosa ahora soy cual antes era.  
Me amaste anoche, y sin embargo, anoche  
Me dejaste. ¿Será ¡Dioses potentes!  
Que de tu propia voluntad te fuiste?
- LIS. Sí tal, y no volverte á ver quería.  
Pierde toda esperanza. No lo dudes:  
Sabe que es realidad; que no son burlas;  
Que á tí te odio y que idolatro á Elena.
- HER. ¡Ay de mí! — Vil juglar, roedor gusano,  
Ladrona de mi amor, ¿conque á deshora  
Tú de su corazón mi amor robaste?
- ELEN. A fe mía, muy bien. Dime, ¿no tienes  
Ni pudor, ni vergüenza, ni modestia,  
Y de mi dulce lengua te propones  
Arrebatar respuestas impacientes?  
¡Apártate de mí! ¡Falsa, muñeca!
- HER. ¡Muñeca! Está muy bien. Comprendo el juego.  
Comparó nuestros cuerpos respectivos,  
Y su talla alegó. Con su estatura,  
Con su excelsa estatura, con su talla.  
Ha logrado sin duda seducirlo.  
¿Y tan alta te encuentras en su estima  
Porque yo soy tan baja y diminuta?  
¿Y hasta qué punto, palo de cucaña?  
¿Hasta qué punto, dí? ¿Tan baja acaso  
Que no alcancen mis uñas á tus ojos?
- ELEN. Aunque os estéis de mí burlando, os ruego  
Que no me dañe. Nunca fui valiente,  
Ni tengo el don de contender siquiera.  
Soy mujer por mi inmensa cobardía.  
Que no me pegue. ¿Pensaréis acaso

Que porque ella es más baja que yo, puedo  
Defenderme quizás?

HER. ¡Otra! ¡más baja!

ELEN. Hermia mía, conmigo no te ofendas.  
Hermia, siempre te quise. Tus secretos  
Siempre he guardado; nunca te he ofendido.  
Verdad que, de Demetrio enamorada,  
Le referí lo de tu fuga al bosque,  
Y él te siguió. Tras él seguí yo ciega,  
Pero de aquí me echó, con amenaza  
De pegarme, insultarme y aun matarme.  
Y ahora, si me dejáis con mi locura,  
Me volveré tranquilamente á Atenas  
Y más no os seguiré. Dejad que parta.  
Ya veis si soy yo necia y si soy dócil.

HER. Pues véte ya. ¿Quién es quien te lo impide?

ELEN. Mi necio corazón, que aquí se queda.

HER. ¿Qué dices? ¿Con Lisandro?

ELEN. Con Demetrio.

LIS. Elena, cuidaré que no te dañe.

DEM. De ningún modo, aunque su parte tomes.

ELEN. Tiene astucia y es mala si se enoja:  
Era al ir á la escuela una garduña,  
Y aunque es chica de cuerpo, es una fiera.

HER. ¡Chica otra vez! ¡Y siempre chica y baja!  
¿Y vais á permitir que así me insulte?  
Dejádmela.

LIS. Sepárate, enanilla.  
Sér formado de grama restringente,  
Bellota, cuenta de rosario.

DEM. Sobra  
De asiduidad ostentas defendiendo  
A quien desprecia tus afanes todos.  
Déjala en paz, y no hables más de Elena;

Cese tu protección, porque si haces  
De amor por ella el ademán más leve,  
Caro te costará.

LIS. No me sujeta  
Ahora. Sígueme, pues, si tienes brío,  
Y veremos quién tiene más derecho  
Al cariño de Elena.

DEM. ¿Yo seguirte?  
No tal. Irá contra tu faz mi rostro.

Vanse LISANDRO y DEMETRIO.

HER. Eres tú la culpable de este enredo.  
No te vayas.

ELEN. De tí yo no me fio,  
Ni sola acompañándote me quedo;  
Mejor tus manos mostrarán su brío  
Que mis manos en una acometida,  
Mas mis piernas te ganan en la huída. (Vase.)

HER. Nada entender de lo que ocurre puedo. (Vase.)

OSBER. Culpo tu negligencia.  
Lo que ordeno equivocas de seguro,  
O por malevolencia  
En un enredo acaba.

PUCK. Rey de las sombras, fué un error, lo juro.  
¿No dijiste que en él me fijaría  
Porque vestido de ateniense estaba?  
Pues eso debe ser la excusa mia:  
De un ateniense restregué los ojos.  
Pero en parte me alegro del suceso,  
Porque me refocila, lo confieso,  
Oírlos desbarrar en sus tramojos.

OSBER. Ya ves, buscan lugar para batirse.  
En acecho Robín, por tanto, ponte.  
Haz que llegue la noche á revestirse

De neblina más negra que Aqueronte,  
 Y á los fieros rivales de ese modo  
 Podrás extraviar á tu acomodo.  
 De Lisandro la voz imita á veces;  
 Otras, como Demetrio, bromeando  
 A Lisandro enfureces,  
 Y así distintos rumbos les señalas,  
 Y no se encontrarán aunque se ultrajen.  
 Hasta que el sueño, de la muerte imagen,  
 Con pies de plomo y ponderosas alas  
 Sus sienes á invadir más tarde acierte.  
 De Lisandro en los ojos  
 El jugo de esta yerba entonces vierte.  
 Su virtud destruirá de estos antojos  
 La fuerza malhadada.  
 Y verá con su vista acostumbrada.  
 Al despertar, apenas  
 Recordarán el chasco, que es probable  
 Consideren que fué visión ó sueño,  
 Y los amantes volverán á Atenas  
 Para unirse con lazo perdurable:  
 En hacer cuanto digo pon empeño.  
 Que el indiano rapaz á mí me entregue  
 Mi reina, yo procuraré entre tanto.  
 Y libre ya del monstruoso encanto,  
 Cuando en sus ojos el licor estregue.  
 Lograremos que todo se sosiegue.

Puck. Trabajar es forzoso sin demora,  
 Que aprisa de la noche los dragones  
 Las nubes van cortando.  
 Allí aparece el nuncio de la aurora,  
 Y en cuando empieza á derramar sus dones,  
 Los fantasmas aquí y allí vagando  
 Se van al campo santo aproximando.

Las almas maldecidas,  
 Las que en encrucijada ó en torrente  
 Hallaron sepultura, á sus guaridas  
 Ha tiempo retiráronse, pues huyen  
 De que su oprobio con el sol se ostente,  
 Y por su gusto de la luz se excluyen:  
 Que la noche con negra frente austera  
 Tiene que ser su eterna compañera.

OBER. Espíritus de alcornica diferente  
 Tú y yo debemos ser. Frecuentemente  
 En presencia de aurora he retozado;  
 Y como guardabosque, la espesura  
 Recorro sin cuidado  
 Hasta hallarse de par en par abiertas  
 Del Oriente las puertas,  
 Cuando la roja luz que allí fulgura  
 A Neptuno acaricia con sus bellos  
 Bendecidos destellos,  
 Transformando en cambiantes de áurea gualda  
 La salobre verdura de su falda.  
 Mas prontitud no obstante. Todavía  
 Se puede antes hacer que nazca el día.

Puck. Por valle y collado. Por valle y collado.  
 Llevarios prometo por valle y collado.  
 Asombro en el campo y asombro en poblado.  
 Condúcelos, duende, por valle y collado.

Vuelve á entrar LISANDRO.

Lis. ¿En dónde estás, Demetrio? ¿Dónde, digo?  
 Puck. Aquí. La espada saca ya, villano.  
 Lis. En el instante mismo soy contigo.  
 Puck. Pues á terreno sígueme más llano.  
 (Vase Lisandro siguiendo la voz de Puck.)

Vuelve á entrar DEMETRIO.

DEM. Habla, Lisandro, ya. Cobarde, ¿y huyes?  
¿Y ocultas entre matas tu cabeza?

PUCK. ¿Con las estrellas, vil cobarde, arguyes,  
Y á las plantas describes tu fiereza  
Y no me buscas? Ven, mozo insolente,  
Que con un palo espero tus demandas:  
Hierro no necesito.

DEM. ¿Por ahí andas?

PUCK. Sigue, que este lugar no es conveniente. (Vanse.)

Vuelve á entrar LISANDRO.

LIS. Me precede y me dice que lo siga,  
Y al llegar, se ha marchado.  
De más ligeros pies está dotado  
Que yo, pues á correr veloz me obliga,  
Y encontrarlo no puedo.  
En senda oscura y escabrosa he dado.  
A mi cansancio cedo.

Ven, claro sol, y si tu luz me alcanza,  
Luego en Demetrio tomaré venganza.

(Se acuesta y duerme.)

Vuelven á entrar PUCK y DEMETRIO.

PUCK. ¡Hola, hola! Cobarde, ¿no me buscas?

DEM. Espera si te atreves. Cosa es clara:  
Huyes, mudas de sitio, así me ofuscas  
Para eludir que te halle cara á cara.  
¿En dónde, dime, estás?

PUCK. Aquí me tienes.

DEM. Ya veo que te burlas. Si de día  
Mi rostro á ver te avienes,  
Caro te ha de costar por vida mía.

Ahora puedes marcharte.  
Me encuentro tan cansado,  
Que aquí me tiendo sobre el suelo helado;  
Pero ya iré mañana á visitarte.

(Se acuesta y duerme.)

Vuelve á entrar ELENA.

ELEN. ¡Oh triste noche! ¡Oh noche de agonía!  
Cesen tus horas ya. ¿Cuándo apareces,  
Orto consolador? ¡Ay! con el día  
A Atenas vuelva, y deje á tanto ingrato  
A quien molesta la compañía mía.  
¡Oh sueño, que cerrar logras á veces  
Los ojos del dolor, por breve rato  
Librame de mi propia compañía! (Duerme.)

PUCK. ¡Solo tres! Que venga el resto;  
Dos parejas, cuatro son...  
Viene allí con triste gesto...  
Es Cupido gran bribón  
Que á las pobres damas presto  
Deshereda de razón.

Vuelve á entrar HERMIA.

HER. Nunca me ví tan triste y tan cansada;  
Cubierta de rocío  
Y con ásperas zarzas lastimada,  
Ni me puedo tener, ni andar podría:  
Mis pies no cumplen el mandato mío,  
Y aquí descanso hasta que nazca el día.  
Si pretenden un duelo,  
A Lisandro amparar te pido, oh cielo!

(Se acuesta y duerme.)

PUCK. Mientras que en tus ojos  
Vierto este licor,

Duerme sin enojos

(Estrega la yerba sobre los párpados de Lisandro.)

Sobre el suelo, gentil amador.

Cuando de tu sueño

Debieres volver,

Con amante empeño

Seguirás á tu dama de ayer.

Y despierto has de ver

Que se cumple el refrán que aconseja

Que con su pareja

Esté cada oveja.

Curro debe casarse con Curra,

Y nada irá mal:

El vecino recoja su burra,

Y obtendremos ventura cabal. (Vase.)

---